

José M^a Castillo

La religión de Jesús
Comentarios al Evangelio
Ciclo C (2009-2010)

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------|-----|
| Introducción..... | 9 |
| Adviento | 11 |
| Navidad..... | 40 |
| Comienzo del tiempo ordinario..... | 68 |
| Cuaresma..... | 116 |
| Semana Santa..... | 160 |
| Pascua | 176 |

PRESENTACIÓN

Esta edición de los evangelios del Ciclo C de la liturgia de la eucaristía, para 2010, se edita también, como la de 2009, con el título “La Religión de Jesús”. Se mantiene este título por dos razones, que explican los criterios de lectura de los evangelios que ofrece este libro.

Ante todo se tiene muy presente que Jesús fue un hombre profundamente religioso. De ahí, su intensa y constante relación con el Padre del cielo. En este sentido se puede asegurar que la religiosidad de Jesús fue enteramente singular, única. Lo cual quiere decir que el contenido de este libro sólo puede ser captado por aquellas personas que viven –o intentan vivir– una profunda experiencia de fe.

Pero, de la misma manera que es necesario insistir en que Jesús fue un hombre profundamente religioso, tan importante como eso es afirmar que Jesús rompió con los moldes y esquemas de la religiosidad tradicional. Más aún, no es exagerado decir que la religiosidad de Jesús resultó tan nueva y, para algunos, tan desconcertante y hasta revolucionaria, que eso fue lo que motivó el conflicto del propio Jesús con los dirigentes de la religión de su pueblo y de su tiempo. Un conflicto que, como sabemos, llegó hasta el extremo de la muerte violenta del mismo Jesús. Por eso, seguramente la aportación más importante que algunas personas podrán encontrar en este libro, está en que ofrece unas claves nuevas desde las que se puede comprender mejor la significación y la actualidad del Evangelio.

Por lo que acabo de decir, una vez más quiero insistir en la inmensa gratitud que debemos a la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, por habernos conservado, a lo largo de los siglos, la memoria viva y vivida de Jesús, quien, en su ejemplar humanidad y con las exigencias de su mensaje, nos enseñó a todos el camino más seguro para ir alcanzando nuestra propia humanización.

Lc 21,25-28.34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: No se os embote la menten con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, manteneos en pie ante el Hijo del Hombre".

1. El año litúrgico no coincide con el año civil. El año litúrgico empieza cuatro semanas antes de Navidad. Estas cuatro semanas están pensadas para que los cristianos nos preparemos para conmemorar la venida de Jesús al mundo. Por eso este evangelio habla de la venida del Señor. Y es necesario que, desde el primer momento, aclaremos algunas cosas importantes sobre este asunto.
2. La primera comunidad cristiana, de habla aramea, en los años que siguieron a la resurrección de Jesús, esperaba el fin del mundo como un acontecimiento inminente. Esta expectativa dejó su huella en algunos pasajes de los evangelios, como el que se lee hoy. Y en otros parecidos (Mc 9, 1 par; 13, 30 par; Mt 10, 23). Aunque también es cierto que Jesús siempre se negó a fijar una fecha para ese hipotético e inminente fin del mundo (Mc 13, 4-6. 32 par; Lc 17, 20 s.).
3. Pero lo importante es caer en la cuenta de que no es lo mismo hablar del *Adventum* (Adviento), lo que viene "desde arriba", que del *Futurum* (Futuro), lo que viene "desde abajo". En el primer caso, hablamos de "portentos divinos". En el segundo caso, nos referimos a "responsabilidades humanas". Como es lógico, las religiones tienen la tendencia a insistir más en la necesidad de la "intervención de los dioses" que de la "historia de los hombres". Ahora bien, si algo dejó claro el Evangelio es que el mundo se arregla mediante la "responsabilidad histórica" y no esperando "apariciones divinas". La Navidad nos enseña que la idea fundante del cristianismo se centra en afirmar que Dios, en Jesús, entró en la historia de los hombres para enseñarnos que lo decisivo es actuar con honradez y responsabilidad para humanizar esta historia nuestra.

Mt 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, porque eran pescadores. Les dijo: "Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres". Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Pasando adelante, vio otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

1. Cuando los evangelios relatan la relación que los primeros discípulos tuvieron con Jesús, no empiezan diciendo que aquellos hombres "conocieron" a Jesús. Ni tampoco que "creyeron" en Jesús. Lo primero que se nos dice es que "siguieron" a Jesús. Es decir, el seguimiento es previo al conocimiento y a la fe. Lo que significa que a Jesús se le conoce y se cree en él, no estudiándolo, sino viviendo con él y como él.

2. Esto es lo peculiar, lo más enteramente original que tiene la cristología (el tratado teológico sobre Cristo). A diferencia de otros saberes, el conocimiento de Jesús no se extrae de los libros, ni se encuentra en las teorías de los estudiosos. A Jesús lo conocen los que se ponen a seguir las huellas de su vida. Es decir, los que viven como él vivió, los que ven la vida como él la vio, los que tienen las preferencias que él tuvo, los que tratan con la gente que él trató. Estos son los que de verdad conocen a Jesús. Y los que, por eso, pueden creer en Jesús.

3. Jesús dijo que las cosas de Dios y las cosas suyas no las conocen los "sabios y entendidos". Las cosas de Dios y las cosas de Jesús las conoce solamente la "gente sencilla". Los que no tienen pretensiones de poder y grandeza, los que sólo tienen su humanidad, su sencillez, su bondad, su trabajo, su honradez, éstos son los que pueden conocer a Jesús. Porque, sin saberlo, son los que siguen a Jesús.

Lc 10, 21-24

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar. Volviéndose a los discípulos les dijo: "¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que oís, pero no lo oyeron".

1. Este texto nos revela la profunda intimidad que Jesús tenía con El Padre. Era una intimidad única. Sólo Jesús la tenía. Una relación exclusiva, privilegiada. Una relación que se palpaba en el "conocimiento" mutuo, expresión que en el lenguaje de la Biblia quiere decir una "relación personal" profunda que nadie más tiene, ni puede tener.

2. ¿Quiere esto decir que Jesús era Dios como el Padre y, por tanto, tenía la misma categoría y dignidad que el Padre del cielo? Por lo que dicen estas palabras de Jesús, no se puede deducir tal cosa. Lo que en este texto se afirma es que Jesús (el Hijo) es quien "nos da a conocer" al Padre. Sólo él puede hacerlo. Porque nosotros no podemos conocer a Dios, ya que Dios es el Trascendente, el que está más allá de todo lo que puede alcanzar nuestra capacidad de conocimiento.

3. Para entender lo que esto representa hay que tener presente que una cosa es "Dios en sí mismo" y otra cosa es la "representación de Dios" que los humanos podemos hacernos. A Dios en sí, nadie lo ha visto (Jn 1, 18), es decir, nadie lo conoce. Ni lo puede conocer. Por eso las religiones lo han representado de tantas maneras y en formas tan diversas, muchas veces contradictorias. En el cristianismo, la "imagen de Dios" (Col 1, 15) es Jesús. De manera que nosotros conocemos de Dios lo que se nos revela en Jesús: en su vida, en sus palabras, en sus costumbres, en sus preferencias. A Dios lo conocemos en Jesús. Por eso él le dijo al apóstol Felipe: "el que me ve a mí, está viendo al Padre" (Dios) (Jn 14, 9).

Mt 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús se marchó de allí y, bordeando el lago de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino". Los discípulos le preguntaron: "¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?". Jesús les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?" Ellos contestaron: "Siete y unos peces". Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas.

1. En este relato, el evangelio de Mateo recoge las dos preocupaciones más fuertes y más importantes que tuvo Jesús: 1) la preocupación por la salud; 2) la preocupación por la comida. Estas dos cosas le preocuparon más que la religiosidad, más que la oración, el culto, la liturgia, las normas de moral o cosas por el estilo. Y es que lo primero para Jesús fue el cuidado de la condición carnal humana.
2. Pero sabemos que la condición carnal humana necesita, sobre todo y en todo caso, salud y alimentación. Por eso las curaciones de enfermos y las comidas son los temas que más ocupan la actividad de Jesús. Lo que en concreto significa: aliviar el sufrimiento y aliviar lo más duro que lleva consigo la pobreza, que no es sino el hambre, la desnutrición, que es falta de vida. Se sabe que a la gente, lo que mayor placer proporciona es la comida y tener buena salud. He ahí la mayor fuente de felicidad.
3. Jesús era así y actuaba así porque era profundamente humano. Por eso, lo primero y lo que más le preocupaba a Jesús era la humanidad de cada persona. Lo que es común a todos los humanos, o sea, aquello en lo que todos coincidimos, sea cual sea la cultura, la educación, las creencias religiosas o las ideas políticas de cada cual. Cuando la Iglesia se centra en lo básicamente humano, en lo más profundamente humano, entonces nos une a todos. La religiones dividen y enfrentan a la gente. Las necesidades humanas nos unen y nos acercan a todos con todos.

Mt 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "No todo el que me dice: "¡Señor, Señores!" entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron sobre la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente".

1. Lo primero que dice Jesús es que una cosa es la "devoción" y otra la "acción". La devoción es buena y, de hecho, Jesús no la rechaza. Lo que Jesús afirma es que lo que importa es "hacer lo que él quiere". Jesús dijo esto porque, sin duda, sabía muy bien hasta qué punto la devoción, la piedad, el fervor religioso, siendo experiencias tan buenas, entrañan el enorme peligro de engañar a la gente. El que se siente fervoroso y devoto, por eso mismo, es probable que se sienta tranquilo, con paz en el alma y complacencia de sí mismo. Pero eso es fatal. Porque tales experiencias y sentimientos pueden producirse en una vida que anda bastante lejos de lo que dijo y quiso Jesús.

2. La doble imagen del que construye su casa sobre roca o sobre arena, es el final del Sermón del Monte. Con lo que Jesús viene a decir: el que escucha o lee lo que se dice en este discurso, y luego no lo hace, es un necio, un insensato. El que lo hace, ése es el que procede con cordura y buena cabeza. Lo que a Jesús le interesa no es que "sepamos" el Evangelio, sino que "cumplamos" el Evangelio.

3. Leer, oír, saber, estudiar, analizar el Evangelio se puede convertir en una tentación peligrosa. Una cosa tan peligrosa como levantar un edificio sin cimientos, sobre arenas movedizas. Nadie duerme tranquilo en una casa así. Y sin embargo, somos muchos los que vivimos encantados acudiendo a cursillos de Biblia y Evangelio, a congresos de teología, a cursos especiales y doctos de ciencias de las religiones. Todo eso es bueno. Pero también puede ser una trampa mortal. Lo que importa es "amar a los enemigos", "ser buenos como el Padre del cielo es bueno", "dar sin esperar recompensa", "no hacer daño a nadie" por nada del mundo. Esto es lo que interesa de verdad y en realidad. Lo demás, que lo haga quien pueda.